

INTERCAMBIO GLOBAL Y REALIDAD LOCAL: CINCO SITIOS DE PATRIMONIO MUNDIAL EN CHILE*

[GLOBAL EXCHANGE AND LOCAL REALITY: FIVE WORLD HERITAGE SITES IN CHILE *]



resumen El objetivo de este artículo es presentar una breve reflexión respecto de la tensión entre la dimensión local y la global, que muestran en nuestro país las iniciativas de protección, rehabilitación y gestión del patrimonio de bienes culturales con reconocimiento mundial. Nos referimos a aquellos bienes de nuestro territorio nacional que tienen la categoría de Patrimonio de la Humanidad y que aquí mencionamos: Oficinas Salitreras de Humberstone y Santa Laura; Ciudad-puerto Valparaíso; Parque Nacional Rapa Nui; Campamento Minero Sewell; Iglesias de Madera de Chiloé.

Las principales interrogantes giran en torno a la valorización de la identidad regional o local, la incidencia de los distintos agentes en la búsqueda de la preservación sustentable del patrimonio y la difícil integración de los recursos tecnológicos y económicos, con el sentido de identidad y proyecciones de desarrollo del bien patrimonial.

El hecho de que los cinco sitios declarados Patrimonio Cultural de la Humanidad existentes en Chile estén localizados en regiones que se caracterizan fuertemente por su identidad geográfica, histórica y cultural, pone en evidencia que estas realidades locales enfrentan contradicciones cuando se desencadenan procesos de rehabilitación generalmente procedentes de los organismos centrales.

Estos sitios pueden potenciar su desarrollo sustentable sólo en la medida en que se produzcan nuevas formas asociativas en las estrategias de recuperación y exista la aplicación de elementos innovativos de la preservación, que usualmente provienen de contextos externos a la localidad. Estas mismas acciones pueden fomentar procesos negentrópicos para las identidades locales,¹ los cuales suelen menoscabar las pautas culturales propias de las comunidades. La fragilidad en la gestión de estos patrimonios culturales induce a la tentación de aceptar acríticamente los postulados del mercado global y su noción de progreso, por cuanto se trata de obtener recursos escasos y condicionados a la sustentabilidad económico-social del bien patrimonial.

palabras claves patrimonio de la humanidad | arquitectura-urbanismo | rehabilitación | globalidad y localidad | valores patrimoniales

INTRODUCCIÓN Un referente importante a considerar en este trabajo es el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, el principal organismo público encargado de la protección de nuestro patrimonio cultural. Declara como noción de patrimonio una visión amplia, diversa y comprometida, ligándola con la identidad cultural de cada pueblo y lugar; pero al mismo tiempo la considera abierta a los desafíos y necesidades futuras: "Para nosotros, patrimonio significa descubrir y valorar las fuentes de nuestras identidades y transformarlas en energías para una mejor calidad de vida, respetuosa de nuestras raíces y de aquello que cohesiona nuestra sociedad".²

La realidad nacional, vista desde esta perspectiva conceptual dinámica y abierta del patrimonio, muestra tensiones y contradicciones entre tradición e innovación, en todos sus ámbitos y escalas. Aunque el patrimonio cultural y natural tiene un carácter único y singular, el proceso de globalización tiende a homogeneizar estas manifestaciones debilitando las identidades locales; paralelamente, el mismo factor puede provocar nuevas formas de heterogeneidad al producirse nuevas síntesis creadoras en los territorios específicos. Pensamos que este es el caso de los cinco Patrimonios de la Humanidad que presentamos aquí, cuya singularidad consistió en su originalidad y grado de innovación de los asentamientos respecto de su lugar geográfico y organización social. La inserción de nuestro país en los procesos de globalización, desde sus inicios ha traído resultados positivos y negativos. Nuestro patrimonio natural ha sido destruido, alterado o consumido por acciones públicas y privadas equivocadas;

ciudades, pueblos y barrios han perdido sus características propias y se han transformado en espacios de desigualdad y pérdida de identidad; las comunidades y sus jóvenes pierden la memoria histórica. Frecuentemente, los nuevos contenidos e intercambios fluyen en una sola dirección y no hay intercambio con la cultura preexistente, produciéndose un proceso de aculturización de los espacios de pertenencia.

Sin embargo, entre los efectos virtuosos de la globalización en el contexto latinoamericano, puede destacarse que actualmente existe mayor difusión y conocimiento sobre el tema, lo que ha significado la revalorización de los patrimonios que se encuentran al interior de los países, y que en estos a su vez se está tomando conciencia del gran valor que tiene lo propio para los otros. En Chile, cada vez más, las instituciones públicas y privadas, las comunidades y las personas, sienten la necesidad de rescatar y valorar los elementos materiales e inmateriales que dan sentido a nuestras identidades, especialmente las regionales y locales.

CONTEXTUALIZACIÓN: LOS SITIOS Y SUS VALORES PATRIMONIALES La Unesco³ ha reconocido como Patrimonio⁴ Cultural de la Humanidad a más de 650 monumentos y sitios seleccionados por ser considerados excepcionales y por su valor universal, de manera que su protección sea de interés de toda la humanidad. Esta denominación reconoce, protege y potencia aquellos lugares con características únicas e irrepetibles en el mundo.

En este contexto, Chile ha ingresado a una nueva dimensión de valoración de su patrimonio como

* En este trabajo se recogen ideas desarrolladas en investigaciones anteriores por la autora sobre patrimonio urbano-arquitectónico en el barrio universitario, financiadas por la Universidad Diego Portales, y en otros sectores de Santiago; hace referencias a experiencias en procesos de rehabilitación de zonas típicas y levantamientos digitales. Se incluyen temas de la ponencia presentada en el VIII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación sobre "La dimensión social del patrimonio" y algunas conclusiones del evento convocado en Buenos Aires, Argentina, en septiembre de 2006. Este artículo cuenta con la colaboración de José Tomás Olivares, arquitecto asociado de Estudio Re, centro de digitalización del patrimonio.

* This work draws on ideas developed by the author in previous research on urban architectural heritage in the university district financed by Universidad Diego Portales and in other areas of Santiago. It refers to the experiences of rehabilitation processes in typical areas and also to digital surveys. Also included are some themes from the speech "The social dimension of heritage" given at the VIII International Conference on the Rehabilitation of Architectural and Building Heritage in Buenos Aires in September 2006. Some of the conclusions from the conference have also been included. José Tomás Olivares, an architect associated with Estudio Re, a center for the digitalization of heritage, collaborated in the preparation of this article.

abstract The purpose of this article is to present a brief reflection on the tensions that exist in Chile on a local and global dimension as a result of protection, rehabilitation, and management initiatives for cultural heritage assets of global interest. We refer here to assets in Chile that have been awarded World Heritage status, specifically: Humberstone and Santa Laura saltpeter works; Seaport city of Valparaíso; Rapa Nui National Park; Sewell mining town; wooden churches of Chiloé.

The main questions revolve around the value placed on regional or local identity; the incidence of different agents in the attempts to find a sustainable means of preserving heritage and the difficulty in integrating technological and economic resources with the sense of identity and the plans to develop heritage assets.

Each of the five sites declared world heritage sites in Chile is located in a region with a strong geographical, historical, and cultural identity. As a consequence, these local realities meet with contradictions when rehabilitation processes - usually driven by central government organizations - are underway.

On the one hand, these sites can only boost their sustainable development by new associative forms in rehabilitation strategies. Furthermore, there are innovative ways of preserving such sites that usually come from outside of the region.

On the other hand, these actions can encourage negentropic processes for local identities¹, which tend to diminish the communities' own cultural rules. The fragile management of these cultural heritage sites leads many to criticize the postulates of the global market and its notion of progress, regardless of the fact that it is focused on obtaining scarce resources conditioned towards the economic and social sustainability of the heritage asset.

keywords world heritage | urban architecture | rehabilitation | globality and locality | heritage values

lo revela la existencia en el territorio nacional de cinco sitios reconocidos como Patrimonio de la Humanidad, y otros que esperan su nominación y que están ingresados en listados tentativos de bienes culturales para ser postulados como sitios del patrimonio mundial.

El Estado chileno ha validado paulatinamente tanto su patrimonio institucional –constituido por los bienes inmuebles patrimoniales que han cobijado sus funciones tradicionales– como también aquellos hitos más relevantes de su historia económica, industrial y cultural, entre los que destacan los cinco sitios mencionados ya declarados Patrimonios de la Humanidad.

Desde 1978 –fecha del primer patrimonio chileno en que la Isla de Pascua fue declarada patrimonio arqueológico de valor mundial– hasta hoy, podemos afirmar que este proceso de reconocimiento patrimonial a nivel global ha producido en nuestro país un crecimiento cualitativo, que se expresa a nivel institucional, técnico, político y comunitario. El patrimonio ha trascendido el nicho de los iniciados, y ahora se lo reconoce como tarea de todos, y eso incluye a las distintas disciplinas que tienen que ver con el patrimonio cultural, como también a arquitectos, constructores, políticos y ciudadanos. Esta ampliación cuantitativa de los bienes patrimoniales tangibles e intangibles está planteando nuevas especificidades temáticas y regionales, que ameritan desarrollar procesos de rehabilitación⁵ de otra complejidad que involucre a los nuevos actores, tecnologías eficientes e incorpore disciplinas que permitan intervenir integralmente las localidades.

Para delimitar la reflexión sobre estos cinco patrimonios culturales un tanto heterogéneos, agruparemos estos sitios según su rasgo histórico y funcional más determinante en cuatro categorías: industrial (oficinas salitreras y campamento Sewell); religioso (iglesias de Chiloé); urbano-portuario (Valparaíso); arqueológico (Rapa Nui).

Este sello característico nos posibilita contrastar y reconocer las diferencias y similitudes en cuanto a emplazamiento geográfico, tipo de actividad productiva y grado de conectividad de la región con el centro administrativo del país y el mundo global.

Para cada uno de los cinco sitios proponemos caracterizar el bien patrimonial en tres de las temáticas más significativas y reveladoras de las tensiones en los contextos locales respecto del mundo global. En primer lugar expondremos una reseña histórica de cada lugar, con los principales hitos de su proceso de globalización temprana y situación actual; en segundo lugar se exponen los rasgos principales de identidad y modo de vida propio del asentamiento; y por último, una síntesis sobre los principales valores y reconocimientos del bien patrimonial.⁶

OFICINAS SALITRERAS HUMBERSTONE Y SANTA LAURA _PATRIMONIO CULTURAL INDUSTRIAL_ Reseña histórica. Ubicada en la Región de Tarapacá, fue declarada patrimonio mundial por la Unesco en 1970. Testimonio único de la "era del salitre", época de gran importancia en el desarrollo de nuestro país. Este es uno de los pocos casos que cuenta con un plan de manejo para su conservación sustentable.

Desde su etapa fundacional hasta ahora, estos territorios han estado condicionados por el comercio internacional. Los primeros antecedentes del desarrollo de la explotación salitrera se remontan a la época prehispánica, pero fue en 1809, con el descubrimiento de los grandes yacimientos de la región de Tarapacá, que surgió la incipiente industrialización del salitre impulsada por el Virreinato de Perú, que ya conocía del valor comercial que adquiriría este producto a nivel internacional como fertilizante para el desarrollo de la agricultura intensiva. El primer embarque de salitre hacia el Reino Unido se realizó en 1820, y en 1830 comenzaron los envíos a Estados Unidos y Francia.

Este proceso fue posible por la innovación empresarial y la llegada de los trabajadores inmigrantes que aportaron esfuerzo y creatividad, dentro de un ciclo que duró 150 años, desde 1809 hasta 1960, en que se cerraron las oficinas salitreras. Posteriormente, la comunidad de antiguos obreros del salitre y sus descendientes, dotada de un fuerte sentido de identidad, han logrado interesar a autoridades locales, empresas mineras y fundaciones extranjeras para financiar la preservación sustentable del bien patrimonial.⁷

En 1910, el 65 por ciento de los abonos nitrogenados consumidos en el mundo eran de origen chileno; en 1920 bajó a un 30 por ciento, con el descubrimiento del salitre sintético, descendiendo luego a un 10 por ciento en 1930. En 1950 la producción del salitre de Chile representaba apenas el 3 por ciento de los abonos nitrogenados que se producían en el mundo.

IDENTIDAD PAMPINA Y MODO DE VIDA Los obreros del salitre eran en su mayoría campesinos, procedentes del sur de Chile, de Bolivia y Perú, que venían de los valles andinos, atraídos por la gran riqueza y expectativas laborales que generaba el salitre. Entre 1868 y 1872, más de 25.000 chilenos fueron a construir el ferrocarril peruano del sur, y una vez terminado se desplazaron a la zona salitrera. El espacio estaba altamente interrelacionado a través de vías férreas y caminos, todos los cuales desembocaban en los puertos, puntos de salida de la actividad salitrera.

Esta inmigración no era sólo espontánea, sino que existía un sistema de reclutamiento (conocido como “enganche”), realizado por representantes de las compañías enviados al centro y sur de Chile, y también a la sierra peruana y boliviana, los cuales prometían grandes beneficios a los futuros trabajadores.

La vida del obrero salitrero era extremadamente ardua y esforzada, por las largas jornadas de trabajo bajo el sol intenso del desierto. No existían redes familiares de apoyo que vivieran en lugares cercanos; tampoco había otros oficios alternativos en la pampa, si era despedido. Su salario no era monetario, estaba constituido por fichas que se le entregaban semanalmente y eran canjeadas por productos en la pulpería, almacén de propiedad de la oficina, cuyos precios estaban recargados.

“El habitante de la pampa salitrera fue un desarraigado que se vio arrojado al desierto y fue transformado por él (...). Para ellos la llegada al desierto siempre tuvo un denominador común: se enmarcaba en un proyecto de futuro”. Muchos de los que pensaron en volver con dinero a sus hogares, terminaron quedándose y convirtiéndose en un “ser” del desierto. “La identidad pampina es producto del hecho de habitar el desierto, espacio contradictorio marcado por el dolor y la belleza”.⁸

VALORES PATRIMONIALES En nuestro país existieron más de doscientas oficinas salitreras que testimonian lo que fue esta gesta minera e industrial. Humberstone y Santa Laura tienen sin embargo la particularidad de complementarse entre sí: la primera muestra la realidad urbana del campamento salitrero, y la segunda, conserva la instalación fabril del procesamiento de nitrato. Sus valores universales radican principalmente en lo siguiente.⁹

- Constituyen un testimonio de una industria única que no volverá a repetirse en la historia de la humanidad.
- Dan cuenta de un intercambio económico, social y cultural llevado a cabo en un espacio geográfico con condiciones de extrema desolación, lo que revela la enorme capacidad creativa y de adaptación del habitante de la pampa.
- Son un testimonio excepcional de la transformación del paisaje por la actividad industrial, demostrando que el desierto puede ser un espacio habitado y con significación, denotando rasgos de creatividad, tesón y esfuerzo.
- Su arquitectura fue original y adaptada a la escasez de medios: todas las edificaciones industriales y las viviendas fueron diseñadas en Londres y construidas con estructuras de pino oregón, reutilizando madera que llegaba como lastre de los barcos. La tabiquería de las viviendas era estucada y rellena de bloques hechos *in situ*: puertas, ventanas, piso y cielo de pino oregón y cubierta de zinc acanalado.
- Esta comunidad de trabajadores fue la cuna del movimiento social obrero chileno y son las huellas de una cultura viva donde la gente del norte de Chile ha construido su identidad.

CAMPAMENTO MINERO SEWELL PATRIMONIO CULTURAL INDUSTRIAL Reseña histórica. Ubicado en la Región del Libertador Bernardo O’Higgins, fue declarado como sitio de patrimonio mundial por la Unesco en 2004. En 1905, se dio inicio a la explotación industrial de la mina de cobre subterránea más grande del mundo: El Teniente, por la Braden Copper Company con capitales norteamericanos. Para ello, se debió contratar a campesinos casi sin oficio, ofreciéndoles a cambio un atractivo salario que los animara a subir a la montaña.

En 1907, comenzó la construcción de la línea férrea entre Sewell y Rancagua, la que fue puesta en uso en 1911; por esta vía el mineral salía en dirección al puerto de Valparaíso, donde se embarcaba con destino a los mercados internacionales. En 1915, este poblado industrial recibió el nombre de Sewell.

Con los años, el campamento y sus instalaciones progresaron conforme aumentó la producción de cobre, pasando a constituir una ciudad. Más que una expansión territorial horizontal, la estructura urbana de Sewell se caracterizó por una densificación y crecimiento en altura, condicionado por la topografía del terreno, con edificios en estructura de madera adaptados a las condiciones climáticas y geográficas del lugar. A partir de 1918, y hasta 1960, alcanzó una población máxima de 14.000 personas.

Desde 1970, con la nacionalización de la mina, los trabajadores del campamento son trasladados a vivir a las nuevas viviendas para establecerse en Rancagua. En 1977, solo vivían 1.500 habitantes, sucediéndose un proceso de desmantelamiento y abandono.

En agosto de 1998, el ex campamento de Sewell fue declarado Monumento Nacional en la categoría Zona Típica y Pintoresca de la Sexta Región. Esta declaratoria contó con el patrocinio de Codelco-Chile División El Teniente y el apoyo de la Intendencia Regional. En 1999, la División El Teniente elaboró un plan de acción estratégico para la conservación de Sewell.

En diciembre de ese mismo año, la Cámara de Diputados propuso crear en Sewell el Museo Nacional de la Gran Minería del Cobre y realizar las gestiones tendientes a su reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad, ante la Unesco, lo que se obtuvo en 2004.

IDENTIDAD MINERA Y MODO DE VIDA El desarrollo de Sewell respondió al desafío de establecer un asentamiento urbano en un lugar extremadamente difícil en su topografía y de gran aislamiento. Refleja la habilidad técnica y de sobrevivencia del hombre campesino para adecuarse a las condicionantes de un medio hostil, que en este caso cobró numerosas vidas humanas, en repetidas tragedias. Las laderas empinadas y de fuerte pendiente las exponía al peligro potencial de rodados y avalanchas de nieve, lo que ocurrió en varias oportunidades, especialmente en el primer campamento conocido como Pueblo Hundido.

Los asentamientos posteriores que se construyeron, exigieron a la empresa una gran dosis de creatividad tecnológica, dada su necesidad de dar sustentabilidad al modo de vida de sus trabajadores. Esto generó un nuevo tipo de asentamiento articulado con ejes peatonales, escaleras y pasajes ubicados coherentemente con las cotas de nivel que relacionaban las actividades sociales, productivas y residenciales.

Se construyeron espacios sociales para la comunidad: hospital, escuela industrial, club social y lugares de recreación, plazuelas y juegos infantiles. Las vías de tránsito interno son exclusivamente peatonales, por senderos y escaleras. Para aquel hombre rudimentario, la mina donde trabajó y el lugar que habitó, fueron su sociedad de adopción.

VALORES PATRIMONIALES Cumple con los criterios establecidos para la inclusión de bienes culturales en la Lista de Patrimonio Mundial:

- Constituye un asentamiento urbano original y singular, representativo de una era de desarrollo industrial de un recurso estratégico de primera importancia de nuestra economía nacional. “No se conoce un establecimiento minero que sea comparable o similar a Sewell”.¹⁰
- Sus habitantes son un testimonio de la calidad de vida urbana de Sewell hasta ahora. La ciudad permitió una intensa sociabilidad e intercambio cultural entre sus habitantes, lo que la convirtió en una comunidad con gran sentido de identidad y autovaloración.
- Es un asentamiento excepcional y único como ciudad emplazada en un terreno abrupto e inhóspito de la cordillera de los Andes; revela una perfecta integración entre naturaleza y forma construida. Las construcciones de las viviendas y espacios públicos responden a diseños estandarizados de gran unidad y homogeneidad. Se la denomina “la ciudad de las escaleras”. Los tipos estructurales constituyeron ensayos de creatividad constructiva que alcanzaron duración, resistencia y cierto grado de prefabricación.

IGLESIAS DE MADERA DE CHILOÉ PATRIMONIO CULTURAL RELIGIOSO Reseña histórica. Ubicadas en la Región de los Lagos, las iglesias de Chiloé constituyen un ejemplo exitoso de fusión cultural de la tradición europea y mestiza (misiones del siglo y la población indígena), constituyendo un arquetipo arquitectónico en construcción de madera de valor universal permanentemente adaptado al modo de vida local. En 2001, las 16 iglesias de madera del archipiélago que pasaron a formar parte de la Lista del Patrimonio Mundial, lo fueron no sólo por su gran valor arquitectónico, sino también por la cultura viva asociadas a ellas.

El archipiélago de Chiloé, habitado originalmente por huilliches y chonos, fue colonizado tempranamente por los españoles, que se asentaron en el lugar a mediados del siglo XVI. Sin embargo, el acontecimiento que marcó la situación insular de Chiloé fue la llegada de los misioneros jesuitas en ese siglo, comenzando su labor en 1608, con la evangelización de los pueblos indígenas chilotos. En la labor evangelizadora de los jesuitas se utilizó un sistema basado en la “misión circular”.

La primera misión circular se llevó a cabo en 1624, y mantuvo su itinerario en cada temporada, saliendo de Castro el 17 de septiembre y retornando a fines de año, aprovechando el buen tiempo de verano, pues en invierno las lluvias hacían imposible los viajes por los canales del archipiélago.

El financiamiento de las misiones corría por cuenta del rey. La “misión circular” consistía en un recorrido de los misioneros jesuitas por todas las capillas de Chiloé, que sumaban 75 aproximadamente, incluyendo las capillas del territorio continental. Los misioneros permanecían en cada localidad desde tres días hasta una semana o más, realizando actividades como la confesión, administrar los sacramentos, visitar cada familia, verificar a través de la comunidad la correcta labor del fiscal, celebrar misas y matrimonios, y actualizar el registro de habitantes de cada co-

munidad, para registrar el número de nacimientos y muertes anuales.

La misión circular fue ideada para evangelizar a la población dispersa que se comunicaba entre sí por mar. Logró constituir una comunidad religiosa y participativa con valores humanos como la solidaridad, la unión y el deseo de trascendencia. Son estas misiones y no las fundaciones hispanas las que urbanizaron el archipiélago.

Estas capillas tienen la peculiaridad de haber sido construidas por la comunidad de fieles. Los lugares aportaban su trabajo o bienes materiales de construcción y procedían a edificar las capillas en conjunto con los misioneros. Se reconoce aquí el primer antecedente de la histórica institución de la minga, que consiste en la construcción comunitaria de casas.

Cabe destacar también, que aparte de sus crónicas y sus iglesias, los jesuitas dejaron grandes testimonios de su paso y tradiciones que todavía se conservan. Gran parte de las técnicas y especies agrícolas que actualmente se trabajan en Chiloé, fueron introducidas por esta congregación. Para ella no fueron impedimentos las adversidades climáticas, las distancias y la pobreza de la zona, ejerciendo una considerable influencia en la cultura chilota.

IDENTIDAD CHILOTA Y MODO DE VIDA La vida cotidiana, marcada por el aislamiento, fortaleció el valor solidario entre las personas y comunidades ubicadas en lugares remotos, comenzando por el abastecimiento local a través del trueque, sistema vital para su sobrevivencia. Esta modalidad de trabajo, con fuerte sentido comunitario que se fue estableciendo en el tiempo, constituye un rasgo singular de su identidad.

La figura de la minga consiste en el trabajo comunitario, regido por el principio de cooperación de cada uno en la medida de sus capacidades. Es importante tanto para la calidad de vida cotidiana, la construcción de sus casas, como también en la restauración y mantenimiento de las iglesias. Mediante este sistema organizativo, fue posible trasladar casas completas por tierra y mar, previo reforzamiento de su estructura, y también construir colectivamente una casa para una nueva familia en unos pocos días.

Las iglesias han sido muy importantes y continúan muy arraigadas en la comunidad local, caracterizada por su religiosidad y por el deseo de mantener su identidad cultural. A pesar de que son propiedad del Obispado, los chilotos siguen jugando un papel muy relevante en la conservación del patrimonio histórico. Sus funciones, entre otras, han sido ejercer la vigilancia permanente sobre el estado del templo, mantener y fortalecer el sentido de comunidad y comunicarse con la Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé.

El proyecto Escuela de Carpinteros forma parte de una estrategia de recuperación sustentable para restaurar las iglesias declaradas monumentos. Participan como agentes de la gestión: la Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé, el Obispado de Ancud y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile.

Parte importante de sus objetivos es involucrar a la comunidad en la conservación de sus iglesias, reforzando su identidad cultural y participación. Y en segundo lugar, capacitar a los carpinteros chilotos en las nuevas tecnologías de conservación y tratamiento de la madera, en arquitectura

y en construcción; asegurar la transmisión de las habilidades, conocimientos y destrezas del carpintero chilote a las nuevas generaciones, las que tienden a emigrar en busca de mejores trabajos.

VALORES PATRIMONIALES Actualmente existen en el archipiélago unas sesenta iglesias que corresponden a la tipología denominada Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera, que se ha desarrollado a través de casi cuatro siglos, alcanzando su forma madura a mediados del siglo XIX, con la consolidación de su elemento característico: la torre-fachada.

Las iglesias tradicionales de Chiloé se caracterizan por su óptimo aprovechamiento de los recursos del medio ambiente –en particular de la madera–, por su diálogo e interrelación con el paisaje, y por expresar una cosmovisión eminentemente mestiza. Corresponden a una tipología arquitectónica con rasgos esenciales comunes, cuya configuración –forma, decoración, proporciones– admite múltiples variaciones para cada caso.

Estos templos se emplazaron cerca de la costa y en general orientaban su pórtico hacia el sur, a fin de protegerse de las lluvias. Las iglesias se encuentran frente a una explanada, que a veces toma la forma de una plaza, y en otras constituye simplemente un espacio delimitado por un cercado o arboleda. Representan valores universales por las razones siguientes:

- Constituyen un patrimonio tangible único y original, expresado por sus iglesias, las cuales muestran una síntesis entre el aporte foráneo y el local, una mezcla de elementos de la cultura europea y la indígena. Estos rasgos son visibles en la arquitectura, en el desarrollo de la tecnología de la madera y la intervención en el paisaje.
- Son un ejemplo de innovación y desarrollo de tecnologías apropiadas; a pesar de la restricción de recursos y lejanía del lugar; logran armonizar lo cultural con lo ambiental, y se da una convergencia entre arquitectura y naturaleza.
- Valores intangibles representados por el desarrollo y deseo de trascendencia en la organización del territorio, a través de la construcción y mantención de las iglesias, asumiendo la solidaridad como modo de vida.
- Son testimonios de un sistema de asentamiento tradicional donde el patrimonio tangible está directamente asociado a eventos y fiestas tradicionales; persisten costumbres y convicciones de convivencia de valor universal excepcional.
- Alto sentido social comunitario. El relativo aislamiento de la comunidad tiene como contrapartida sus valores de solidaridad y participación, los cuales tienen plena vigencia y se traducen por ejemplo en esa gran institución que es la minga.

CIUDAD-PUERTO VALPARAÍSO PATRIMONIO CULTURAL URBANO-PORTUARIO **RESEÑA HISTÓRICA** Ubicada en la Región de Valparaíso, fue declarada Patrimonio de la Humanidad en el 2006. Este sitio es un ejemplo de patrimonio excepcional legado por la era industrial y el comercio naviero de un periodo de gran auge económico, lo que sumado a su localización geográfica y procesos de inmigración, nos presenta un patrimonio tangible e intangible de gran singularidad regional y nacional.

El principal valor se fundamenta en que la ciudad-puerto de Valparaíso “es un testimonio excepcional de la fase temprana de globalización desde 1880 cuando se convirtió en el puerto comercial líder de las rutas navieras de toda la costa Pacífico de Sudamérica”,¹¹ hasta la apertura del canal de Panamá en 1914, fecha en que comenzó su declinación.

Posteriormente la era de industrialización sustitutiva del país logra mantener la importancia de puerto con actividades de comercio, servicios de bodegaje y aduanas, proceso que culmina con la nueva crisis económica ya definitiva de 1930.¹² Otro factor desencadenante del deterioro, fue la fundación de la ciudad balneario Viña del Mar, creada a fines del siglo XIX, por la burguesía mercantil porteña que se alejaba de la progresiva miseria del puerto, lo que preservó al centro histórico de procesos de “modernización” y especulación urbana, que lo habría hecho desaparecer como testimonio de época. A partir de 1980 emigraron 250 empresas privadas de Valparaíso, crisis de abandono que se profundizó por el terremoto de 1985.¹³ En el 2002, Valparaíso sólo cuenta con 295.000 habitantes.

MODO DE VIDA E IDENTIDAD PORTEÑA Aun cuando Valparaíso ha mantenido los ejes fundamentales de sus actividades predominantes como ciudad-puerto, estos perfiles se han desdibujado por su continuo proceso de decadencia económico-social y su cambio de rol en el concierto nacional e internacional.

Los impulsores de la declaratoria de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad, entendieron que este reconocimiento operaría como vector de transformaciones económicas y sociales positivas, subestimando sus reales posibilidades de preservar el patrimonio. Se visualizaba la ciudad histórica como oportunidad de desarrollo. En el 2004, el gobierno asignó a la ciudad la sede del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, y Valparaíso fue nombrada Capital Cultural de Chile, considerando su liderazgo temprano y pionero en la historia cultural chilena.

Se han realizado muchos proyectos de infraestructura y se ha iniciado el programa de desarrollo y rehabilitación urbana con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros grandes proyectos costeros. Se espera incentivar un rol estratégico de Valparaíso como polo de desarrollo en el área tecnológica de Información y Comunicación (Corfo).¹⁴

La dificultad es que el conjunto de proyectos e innovaciones carecen de un adecuado manejo político y administrativo operacional, para producir un efectivo mejoramiento de la calidad de vida de todos sus ciudadanos. En otras palabras, que tengan la capacidad de evitar la polarización y marginalidad para las franjas más débiles de la población. Existen asimismo otros potenciales peligros por el impacto de la rehabilitación sin la participación de la comunidad local: museificación y gentrificación, sustitución social y funcional, alza de valores inmobiliarios, y la consiguiente crisis de identidad del sitio.

Existe gran cantidad de patrimonio inmobiliario abandonado o en avanzado estado de degradación. Hay muchos procesos de traspaso de edificaciones de propietarios residentes a favor de propietarios externos al tejido social local. Las preguntas entre otras son: ¿restauración o sustitución edilicia?, ¿integración o sustitución social?, ¿es la formación de técnicos y obreros en técnicas de la reconstrucción edilicia un factor de integración social?

Según un diagnóstico reciente,¹⁵ hoy se reconoce que en Valparaíso hay una baja capacidad de gestión local y escasa coordinación de actores e iniciativas; existe además una débil proyección de la imagen e identidad cultural de Valparaíso con calidad competitiva en el contexto global.



Vista nocturna del Campamento Sewell 1920. Foto: Odber Heffer facilitada por el Centro de Patrimonio Fotográfico CENFOTO.



Iglesia de Aldachildo, Chiloe, 2004. Foto: Sergio Morales egresado arquitectura, facilitada por Estudio-Re.

También hay escasez de recursos calificados para el desarrollo del turismo y las industrias creativas, actividades que se suponen conducirían al rol de liderazgo cultural asignado en Chile.

VALORES PATRIMONIALES Se reconoce que si bien ha cambiado sustantivamente la relación entre la ciudad y el puerto con el cambio de localización del puerto comercial e industrial, se han conservado los principales rasgos de identidad positivos del sitio. Se ha valorizado el espacio público de la ciudad, con la restauración de paseos en el borde-mar y la reutilización de algunas estructuras portuarias. Valparaíso ha mantenido sin alteraciones profundas e irreversibles su relación perceptual entre ciudad y mar.

EN SÍNTESIS

- Esta ciudad-puerto se caracteriza porque sus formas urbanas, su trazado, su infraestructura y arquitectura son una respuesta original y única al entorno geográfico y topográfico muy particular. Esta condición determina una traza irregular, con desniveles, quiebres y rincones típicos del puerto, escaleras, pasajes, miradores y recodos.
- Como actor principal en el sistema global de la industria temprana, recibió población e influencias de todo el mundo, innovó en tecnologías y encarnó el empuje emprendedor de la época.
- Como consecuencia de este impulso modernizador, surgió una diversidad de obras arquitectónicas y urbanas que albergaron las distintas funciones que asumía la ciudad. Existe un variado patrimonio residencial, institucional, transporte, portuario e industrial. Los ascensores son uno de sus elementos de identidad más relevantes; única ciudad del mundo que construyó 30 ascensores, de los cuales 15 aún están funcionando.

- Un valioso patrimonio intangible: la ciudadanía es heredera de un alto sentido social y humanista, representado por la existencia de instituciones y organizaciones de alto impacto social, especialmente relevantes entre 1930 y 1950: servicios públicos, instituciones de previsión y seguros; sociedades de socorros mutuos, de educación y servicios voluntarios; benefactores, personalidades y agrupaciones de inmigrantes extranjeros; clubes deportivos. De esta historia social, la ciudad conserva un sello de identidad, lo que se hace visible en sus espacios públicos y en la apropiación informal que los habitantes hacen de sus calles.

- El tejido urbano y la identidad cultural de Valparaíso se distinguen por una diversidad cultural propia de una ciudad-puerto, con un flujo continuo de inmigrantes y visitantes de paso, condición que aporta un rasgo diferenciador de otras ciudades de Latinoamérica.

PARQUE NACIONAL RAPA NUI PATRIMONIO CULTURAL ARQUEOLÓGICO **RESEÑA HISTÓRICA** Ubicado en la Región de Valparaíso, tiene alrededor de siete mil hectáreas, y ocupa más de un 40 por ciento de la superficie de la Isla de Pascua. Fue declarado Patrimonio de Interés Mundial en 1978 y obtuvo la categoría de Patrimonio de la Humanidad en 1995.

El Comité del Patrimonio Mundial Unesco¹⁶ considera que este bien patrimonial “contiene uno de los más notables fenómenos culturales del mundo: una tradición artística y arquitectónica de gran poder e imaginación, que fue desarrollada por una sociedad completamente aislada de influencias culturales externas por más de un milenio”.

La cultura rapa nui se desarrolló en una pequeña isla de origen volcánico inserta en el océano Pa-

cífico; es la isla habitada más remota del planeta, relativamente pobre en fauna y flora. Sus primeros habitantes fueron colonizadores provenientes de la Polinesia oriental cuya cosmovisión se tradujo en un complejo sistema de escritura, arquitectura y escultura en piedra con significado ceremonial y religioso.

La isla en conjunto posee unos ocho mil sitios arqueológicos, los que incluyen estatuas, arte rupestre, petroglifos, cavernas, estructuras funerarias, entre otros bienes.

Los grandes altares ceremoniales y estatuas colosales que miden entre 2 y 22 metros de altura aproximadamente, presentan un valor artístico y un dominio técnico. De los 800 moai que se conservan en la isla, las dos terceras partes se encuentran cerca de las canteras donde fueron fabricados.

IDENTIDAD Y MODO DE VIDA Según la tradición oral, el pueblo rapa nui habría llegado a esta isla desde una mítica isla llamada Hiva en la Polinesia, y su primer ariki (rey) fue Hotu Matu’a hacia el siglo IV de nuestra era. La sociedad rapa nui, gobernada por el ariki, con ascendencia directa de los dioses, estaba dividida en tribus y con clases muy estratificadas. Cada tribu ocupaba una zona, siempre con franja costera. La mayor parte de la población vivía hacia el interior, junto a las áreas de cultivo. En el litoral establecían centros religiosos, políticos y ceremoniales, y adoraban a los ancestros representados por los moai.

Se estima que la población de Rapa Nui sufrió una crisis de sobrepoblación en los siglos XVII y XVIII, lo que habría provocado guerras entre las tribus, con la consiguiente destrucción de los altares ceremoniales y el abandono de las canteras en que se tallaban los moai. Entre 1859 y 1863, unos veinte barcos se llevaron alrededor de dos mil isleños



Isla de Pascua, 1900. Foto: Odber Heffer facilitada por el Centro de Patrimonio Fotográfico CENFOTO.

a trabajar como esclavos a las haciendas, matando gran número de los que no pudieron llevarse. El exterminio de la clase sacerdotal significó una enorme pérdida; entre otras cosas, la única escritura de la Polinesia (rongo-rongo) quedó inexplicada desde entonces. Las epidemias de tuberculosis y viruela, la partida de unos 250 isleños con los misioneros católicos a Tahiti, redujeron la población a un mínimo de 110 personas, en 1877.

Algo más tarde, el 9 de septiembre de 1888, Chile consiguió la firma de un tratado con los nativos, representados por Atamu Tekena. Se redactó el documento en español y en rapa nui. El texto en idioma español indica la cesión de soberanía a Chile, reservándole al mismo tiempo los títulos de jefes de que estaban investidos y de que gozaban en ese momento, sin hacer alusión a la propiedad de la tierra. Actualmente la isla tienen 3.791 habitantes, y su principal actividad es el turismo, que se ha desarrollado espontáneamente desde hace 25 años, además de la pesca.

La sociedad isleña ha sufrido por siglos la tensión por sobrevivir culturalmente toda vez que toma contacto con los visitantes, antes para someterlos a la esclavitud y ahora para defenderse de los patrones culturales que Chile continental le impone. Hay una permanente contradicción en su relación con el mundo exterior, con gran fragilidad para autosustentarse y debe negociar constantemente la obtención de recursos sin renunciar a sus tradiciones locales.

VALORES PATRIMONIALES Este es un caso único de diferenciación y aislamiento étnico, cultural y geográfico en el contexto globalizado, en que la cultura local se ha resistido por siglos a ser colonizada por actividades económicas foráneas no deseadas, y sobre las cuales han podido ejercer dificultosamente un cierto control.¹⁷

Resumiendo, se reconocen como indicadores de valor del sitio aspectos como los siguientes:

- Rapa Nui constituye un testimonio único de una tradición cultural ancestral a nivel mundial.
- Es una herencia de obras arquitectónicas y esculturas en piedra sin precedentes; los monumentos arqueológicos en piedra de carácter religioso y monumental son testimonios de una cultura ya desaparecida.
- Posee un valor escénico natural, que hace del lugar un bien invaluable para toda la humanidad.
- La comunidad habitante, aunque ha perdido gran parte de sus tradiciones y ancestro cultural, conserva su sentido de identidad isleña, una cierta autonomía y conforma una comunidad en proceso de afirmación de sí misma.

CONCLUSIONES_PREDOMINIO DE LA ECONOMÍA GLOBAL E IDENTIDAD LOCAL A excepción de Isla de Pascua, estos sitios reconocidos como Patrimonio de la Humanidad son exponentes claves de la historia social, cultural y económica de Chile continental. La época correspondía a momentos de rearticulación del país en el espacio económico mundial del siglo XIX, en que Chile consolidaba su rol tradicional como exportador de materias primas.

Estos sitios han dependido fuertemente de los ciclos económicos mundiales, condición que se expresa en su actual legado de bienes tangibles e intangibles. Los periodos de auge están testimoniados por la magnificencia y creatividad de estos asentamientos y sus inmuebles patrimoniales; las épocas de crisis son reveladas por el abandono que muestra la mayor parte de estos bienes patrimoniales y su grado de vulnerabilidad.

Consecuentemente, el estudio y recuperación patrimonial es una temática de convergencia de significaciones muy diversas, lo que plantea revisar el enfoque puramente sectorial de recupe-

ración de inmuebles, cuidando la inserción del sitio patrimonial dentro del contexto nacional, sin perder de vista la perspectiva global. El interés de estos sitios y la diferenciación respecto del mundo global de hoy, se ha orientado más hacia la producción de servicios e industrias culturales asociados a estos bienes –turismo, educación e investigación–, que a la mera recuperación de los edificios aislados.

PROBLEMAS DE SUSTENTABILIDAD Dado este carácter de enclave económico o político, la evolución posterior de estos sitios muestra hoy un brusco cambio por declinación y obsolescencia funcional, social y morfológica. Esto remite al problema de la sustentabilidad del bien patrimonial en todas sus dimensiones. Los lugares manifiestan una fuerte contradicción entre riqueza histórico-cultural y pobreza de la población que allí vive.

Cada vez más las inversiones en la rehabilitación patrimonial están condicionadas a que esa recuperación tenga un sentido para la comunidad y estén sujetas a procesos más que a normativas: “Nos interesa el desarrollo económico, pero también el desarrollo cultural y la identidad, que valorizan a nuestro país”, señala una funcionaria de Obras Públicas.¹⁸

Estos patrimonios, por el fuerte interés que suscitan como destino turístico o comercial, están en una condición de fragilidad al causar en gran parte de los casos la expulsión de la población y de las actividades tradicionales, sustitución de usos y pérdida de los caracteres originales. Esto es especialmente válido en Valparaíso, Chiloé e Isla de Pascua, lugares patrimoniales actualmente habitados.

IDENTIDADES REGIONALES Todos los casos corresponden a desarrollos de microidentidades culturales muy



Valparaíso HOY 2007. Foto: José Tomás Olivares Díaz arqto.



Oficina Salitrera Sta. Laura, 2005. Foto: Diego Ramírez Pérez arqto, facilitada por Estudio-Re.

específicas. Estas tuvieron factores comunes como el aislamiento geográfico, las condiciones climáticas extremas y la independencia relativa del poder hegemónico nacional, con predominio de la relación del sitio hacia el mundo internacional.

El caso más representativo de esto se da en Isla de Pascua, originada inicialmente por la cultura polinésica, es posteriormente anexado al Chile continental por decisión política, y aún muestra una resistencia para integrarse al contexto nacional. Los enclaves mineros de Humberstone y Sewell fueron condicionados íntegramente por las compañías internacionales inglesas y estadounidenses.

Valparaíso, como principal puerto del país y de la costa Pacífico, es una muestra de la prosperidad institucional, comercial y social resultante de su intenso comercio internacional.

Chiloé es un caso de globalización temprana de la fase colonial (siglo XVI), donde la presencia de las iglesias respondía más a una intención geopolítica del imperio español, que a la evangelización por sí misma, la cual constituía una forma de adhesión.

Este vínculo asimétrico entre el mundo global y el poder político chileno, reforzó el aislamiento y el carácter diferenciador del sitio. Los periodos de decadencia a su vez permitieron evitar las presiones modernizadoras y de homogeneización del Estado en términos de religión, idioma y nacionalismo cultural. La misma situación colaboró en la preservación de las estructuras materiales, aunque no las libró del deterioro. Parte de esta condición de identidad perdura hasta hoy, y es la fuente en la mayoría de los casos de las iniciativas de recuperación.

IDENTIDAD GEOGRÁFICA Y AMBIENTAL_Todos los casos constituyen ejemplos excepcionales de adaptación a la geografía y condiciones ambientales.

Las oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura, ubicadas en Atacama —el desierto más seco del mundo—, se fundaron en un lugar inhóspito y deshabitado. Constituyen dos casos emblemáticos entre las casi doscientas oficinas que se establecieron en la región, por el nivel de complejidad de los asentamientos, las tecnologías apropiadas y los espacios de identidad que se construyeron para los habitantes de la pampa.

El campamento minero de Sewell, emplazado en un terreno inaccesible y de clima extremadamente frío en la cordillera de los Andes, fue construido y urbanizado en coherencia con la topografía y naturaleza del lugar.

Las iglesias de madera de Chiloé están localizadas en zonas remotas y de clima inhóspito; Chiloé es una isla de lluvias casi diarias. Sus iglesias son construcciones que por su forma arquitectónica y materialidad de construcción, son una buena adaptación al ambiente, en un contexto de pobreza de recursos locales.

La ciudad-puerto de Valparaíso, fundada en un territorio de difícil urbanización, se construyó en cerros y quebradas adaptándose a las condiciones topográficas y de anfiteatro; estas condiciones son las que sustentan sus mayores valores de identidad patrimonial.

El sitio Isla de Pascua en un principio adaptado a la naturaleza del lugar, constituye una excepción, por cuanto las tradiciones religiosas ancestrales incentivaron la depredación y desastre ecológico de la isla, y su mayor valor radica en la actualidad en su riqueza arqueológica.

Calidad de vida, identidad social y espacio público. En todos los ejemplos presentados, se asignó una gran importancia al espacio público de cada uno de los asentamientos. El diseño y concepción

de los equipamientos y servicios para la comunidad, permitieron una calidad de vida y formas de sociabilidad muy singulares. Es el caso de los enclaves mineros, los espacios urbanos de Valparaíso, las construcciones religiosas de las iglesias de Chiloé y en Isla de Pascua, los lugares de celebración frente a sus monumentos religiosos.

INNOVACIÓN TECNOLÓGICA_Estos asentamientos patrimoniales tienen como factor común que la construcción y materiales usados muestran un gran desarrollo de creatividad e innovación tecnológica.

El diseño de las estructuras de madera y las formas arquitectónicas logradas representan resultados únicos y singulares. Las iglesias de Chiloé se caracterizan por su óptimo aprovechamiento de los recursos del medio ambiente, con maderas nativas y un desarrollo notable de técnicas antiguas de carpintería en madera; surge además la invención de una tipología arquitectónica única denominada la “torre fachada”.

En el caso de las salitreras, las edificaciones industriales y las viviendas fueron diseñadas en Londres y construidas con estructuras de pino oregón, reutilizando dicha madera que llegaba como lastre de los barcos. En forma similar las tipologías arquitectónicas desarrolladas en Sewell con maderas nativas, fueron innovadoras al estructurar edificios de viviendas de tres y cuatro pisos en madera, en un terreno de pendiente abrupta, solucionando además las calles y pasillos peatonales. En Valparaíso, aparte de su indudable valor urbanístico asociado a la topografía, la arquitectura desarrollada aportó una diversidad de tipologías y técnicas constructivas, tanto en sus edificios monumentales como en las viviendas más sencillas. Especialmente notables son el uso de las mamposterías de ladrillos y los entramados de maderas.



Finalmente, las construcciones monumentales en piedra en Rapa Nui de estatuas ceremoniales de gran tamaño, constituye un desafío técnico excepcional, si se considera la precariedad de medios del entorno y el aislamiento geográfico de la isla.

GESTIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LOS ACTORES En la mayor parte de los casos, los recientes procesos de rehabilitación han sido posibles en gran medida, porque se ha producido una asociación compleja entre agentes institucionales externos y locales: universidades, Estado, bancos, instituciones religiosas, empresas mineras, fundaciones y asociaciones comunitarias. Es destacable que estas entidades, que han aportado recursos y encabezado iniciativas, casi siempre están involucradas en gran medida con la historia del lugar y las huellas de esa identidad local. Sin embargo, subsiste la tensión para lograr un modelo sostenible para su población, con los recursos invertidos desde el exterior para la puesta en valor de sus bienes patrimoniales.

1. Hugo Daniel Peschiutta, en volumen Enfoques y teoría, p. 91, VIII Congreso sobre "La dimensión social del patrimonio", organizado por el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP), en Buenos Aires, Argentina, septiembre de 2006.
2. Ángel Cabeza Monteiro, en documento Capacitación en gestión y conservación del patrimonio. Putaendo, Chile. Segunda Serie N° 93, Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago, Chile, primera edición, 2005.
3. La Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
4. Patrimonio (del latín patrimonium): m. Hacienda que una persona ha heredado de sus antepasados.
5. Silvia Bossio. "Etimológicamente el término rehabilitar equivale a otorgar competencia, idoneidad y aptitud para un fin determinado. Por consiguiente, en el caso de la rehabilitación urbana y edilicia, se entiende por rehabilitar el devolver al edificio o al espacio urbano la capacidad de reutilización dentro de niveles de habitabilidad conveniente. El término asume un carácter integral por la diversidad de disciplinas y áreas que implican su acción", en volumen Enfoques y teoría, Congreso "La dimensión social del patrimonio", Cicop, Buenos Aires, Argentina, 2006, p. 190
6. Para el caso de los bienes culturales, la Unesco ha establecido criterios de valor, siendo los más pertinentes para este caso: a) el bien representa una obra maestra del genio creativo del hombre; b) el bien exhibe un importante intercambio de valores humanos, durante un período de tiempo o dentro de una área

MARÍA INÉS ARRIBAS ALONSO Arquitecta, titulada en la Universidad de Chile. Hizo un máster en planificación urbana y regional, en la Universidad Católica. Se desempeña como académica investigadora de la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Diego Portales, en materias de morfología, urbanismo y patrimonio arquitectónico. Como docente de la Universidad de Chile ha participado en proyectos Fondecyt en temas de visualidad, identidad arquitectónica en Chile y creatividad. Ha obtenido financiamiento de proyectos del Fondo Concursable de Fomento de Investigación UDP en 2004 y el Concurso de Creación Artística y Cultural UDP, en 2007. Este último por el "Rescate y puesta en valor del archivo del arquitecto Ricardo Larrain Bravo". Ha tenido diversas distinciones por su aporte al patrimonio cultural y su preservación. Obtuvo el primer premio en el II Concurso Conservación de Fachadas y Reciclaje de Providencia. Expediente social y arquitectónico comunitario del cité Constitución 133, en 1995. Recibió el Premio de Conservación 1997, del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, en la categoría de comunidad y patrimonio. También es consultora del Consejo de Monumentos Nacionales. Por su experiencia en gestión de proyectos con participación ciudadana en preservación del patrimonio e impacto urbano de proyectos de planos reguladores, ha sido invitada a colaborar en equipos interdisciplinarios de la Universidad Diego Portales sobre barrios críticos, el impacto sociocultural de proyectos urbanos y el proyecto Bicentenario sobre cohesión social. Socia fundadora con José Tomás Olivares de la oficina Estudio Re: Centro de Digitalización del Patrimonio, especializado en elaboración de expedientes digitales de territorios e inmuebles con valor patrimonial.

JOSÉ TOMÁS OLIVARES Arquitecto de la Universidad de Chile. Como integrante del Taller Chiloé, lidera el grupo ganador del Proyecto Semilla de innovación tecnológica Corfo 2004, por el desarrollo de tecnología digital en el levantamiento de inmuebles patrimoniales. Esta experiencia fue base para fundar Estudio Re. Este centro ha realizado expedientes digitales de cuatro patrimonios de la Humanidad chilenos, de iglesias nortinas y edificios institucionales. Actualmente es centro consultor en el tema urbano y patrimonial del Proyecto Territorial Integrado de la V Región, Valparaíso Ciudad Creativa 2008-2012, convocado por Corfo.

MARÍA INÉS ARRIBAS ALONSO Graduated as an architect from the Universidad de Chile. She then gained a Masters in urban and regional planning at the Universidad Católica. She works as an academic researcher for the Faculty of Architecture, Art and Design of the Universidad Diego Portales (UDP), on themes relating to morphology, urbanism and architectural heritage. As a lecturer at the Universidad de Chile, she participated in Fondecyt projects on topics of visuality, architectural identity in Chile and creativity. She has obtained funding for projects from the UDP: in 2004 from the Fondo Concursable de Fomento de Investigación UDP (grant funds to promote research) and in 2007 from the Concurso de Creación Artística y Cultural UDP (artistic and cultural creation competition). The latter was awarded for the "Rescate y puesta en valor del archivo del arquitecto Ricardo Larrain Bravo" (Rescuing and valuing the file of architect Ricardo Larrain Bravo). She has received a number of accolades for her contribution to cultural heritage and its preservation. She gained the first prize in the II Concurso Conservación de Fachadas y Reciclaje de Providencia (competition for the conservation of facades and recycling of Providencia). María Inés carried out the social investigation and was community architect for cité Constitución 133, in 1995. She was awarded the Conservation Prize 1997, in the community and heritage category, from the Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (the Chilean Council for National Monuments), for whom she also acts as consultant. María Inés has substantial experience in managing projects with citizen's participation, aimed at conserving heritage and assessing the urban impact of regulatory plan projects. This experience has led her to be invited to take part in interdisciplinary teams from the Universidad Diego Portales focused on critical districts, the socio-cultural impact of urban projects and the Bicentenary project on social cohesion. María Inés is a founding partner, together with José Tomás Olivares of the Estudio Re: Center for the Digitalization of Heritage, specializing in the development of digital investigation of territories and buildings with heritage value.

JOSÉ TOMÁS OLIVARES Graduated as an architect from the Universidad de Chile. As a member of Taller Chiloé, he leads the group which won Seed Project funding for technological innovation from Corfo (the Chilean Development Agency) in 2004, for the development of digital technology in the survey of heritage properties. This experience was the basis for the setting up of Estudio Re. This center has carried out digital investigations of four locations of world heritage value in Chile, northern churches and institutional buildings. It is currently a consultancy center for urban and heritage themes for the Integrated Territory Project of the Fifth Region of Chile. Valparaíso, Creative City 2008-2012, called by Corfo.

- cultural del mundo, aplicado a la arquitectura, tecnología, obras monumentales, planificación urbana o diseño del paisaje; c) es un testimonio único, o por lo menos excepcional de una tradición cultural o de una civilización; d) es un excepcional obra de tipo arquitectónico, tecnológica o paisajista, que ilustra una o varias etapas del desarrollo humano; e) es un ejemplo excepcional de un asentamiento tradicional representativo de una cultura, especialmente cuando ella se ha vuelto vulnerable.
7. La Corporación Museo del Salitre, fundada en el 2002, es una entidad privada integrada por representantes de las asociaciones de obreros del salitre, empresas mineras e instituciones del gobierno local. Su orientación es fortalecer la identidad cultural regional vinculada al patrimonio.
 8. Sergio González Miranda, director del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Arturo Prat de Iquique. Artículo: "La lixiviación cultural del hombre y el desierto (1830-1893): la transformación del desierto en pampa y del enganchado en pampino", en Polis, volumen 3, N° 9, 2004. Revista de la Universidad Bolivariana, Santiago, Chile.
 9. "Plan de Manejo: Oficina Salitreras Humberstone y Santa Laura 2004-2009", Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago, Chile, octubre de 2004.
 10. Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales N° 30: "Lista tentativa de bienes culturales de Chile a ser postulados como sitios del Patrimonio Mundial Unesco", Santiago, 2004.
 11. En "Lista tentativa de bienes culturales de Chile a ser postulados como sitios del Patrimonio Mundial Unesco", Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, Título N° 20, Santiago, 2004, p. 97.
 12. Varios son los acontecimientos decisivos que definieron el sitio relevante de Valparaíso en la historia económica nacional y su importancia como punto de encuentro entre Chile y el mundo exterior. Por ejemplo, el decreto de libre comercio entre España y las colonias americanas de 1778; la aparición del periódico *El Mercurio de Valparaíso* en 1827; la presencia de la primera Bolsa de Comercio, en 1892, y el surgimiento de los primeros bancos; el primer hospital de Chile en 1772; el establecimiento de la Universidad Católica en 1928; el comercio marítimo internacional; el inicio de los servicios de la línea de navegación a vapor Pacific Steam Navigation Company; la construcción de la torre puerto en 1939, entre otros. Leopoldo Montesinos, "Historia Económica y Social de Valparaíso, 1930-1950", Universidad Santo Tomás, Santiago, 2004.
 13. Aldo Cornejo González, alcalde de Valparaíso en: "Seminario Valparaíso: oportunidades de inversión en el ámbito patrimonial", organizado por la I. Municipalidad de Valparaíso, Corfo y Estudio Re, Centro de Patrimonio Digital, consultores.
 14. La Corporación de Fomento de la Producción ha promovido el Programa Territorial Integrado (PTI) Puerto Cultura 2002-2007, destinado a realizar seminarios, estudios e investigaciones, y la formación de nuevas empresas. En cuatro años ha financiado 84 proyectos del área turística y actividades asociadas. Fuente: Gianfranco Franz, en Compilación del Instituto Italo-Latinoamericano *La ciudad histórica como oportunidad*, Roma, 2006, pág. 151.
 15. Corfo ha aprobado en el 2007, el diseño de un segundo PTI: "Desarrollo del turismo y de las industrias culturales y creativas que se basan y potencian la identidad de Valparaíso. Puerto cultura

2008-2012" y en su diagnóstico inicial reconoce los principales factores de riesgos que aquí se señalan.

16. En "Lista tentativa de bienes culturales de Chile a ser postulados como sitios del Patrimonio Mundial Unesco", Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, Título N° 20, Santiago, 2004, segunda edición, p. 89.
17. En el 2006, ante una propuesta de instalación de un casino de juegos en el poblado de Hanga Roa, el alcalde de Isla de Pascua, Pedro Edmunds Paoa, "amenazó" al gobierno de Chile con la "total independencia". También expresó el mismo año, que "para los rapa nui no tiene gran significado la conmemoración de la Independencia de Chile, salvo como una imposición [...] a nuestra cultura milenaria".
18. Verónica Serrano, directora de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas. "El patrimonio no es intocable: debe convivir con la comunidad", artículo en revista CA, N° 130, "PATRIMONIO", junio-julio, Santiago, 2007, pp. 44-45.